

silla de pista

ROMANCILLO DEL NARANJO

Un episodio famoso
hoy les quiero relatar,
que bien merece llamarse
Episodio Nacional.
Allá en los Picos de Europa,
cadena septentrional,
una página se ha escrito
que no se puede borrar.
Grabada en letras de oro
esta hazaña ha de quedar.
Los anales de la Patria
bien la van a recordar.
Es el Naranjo de Bulnes
un monte muy singular;
monte que llama el Urriello
la geografía local,
por el «picu» conocido
de las gentes del lugar.
Solitario está el Naranjo
en su helada soledad,
mas de pronto, a fin de enero
comenzaron a llegar
a la región alpinistas
que lo quieren escalar.
¿A qué se debe esta fiebre?
Eso nunca se sabrá.
¿Es alta razón de Estado?
¿Operación comercial?
Primero es Gervasio Lastra,
con Martínez y otros más.
Luego Pérez de Tudela,
José Angel Lucas detrás.
Ha comenzado la prensa
la noticia a divulgar.
Televisión Española,
para no quedarse atrás,
ha enviado un helicóptero
acto seguido al lugar,
con un equipo completo
que le cuesta un dineral.
Ya del alpinismo hispano
es Potes la capital.
Llenos están los hoteles,
las fondas, a rebosar.
Ha comenzado el turismo
a afluir en cantidad
para presenciar de cerca
esta hazaña nacional.
«Esto es una romería»,
decía un corresponsal.
Lastra es de pocas palabras,
Lucas, parco en declarar.
Pero Pérez de Tudela
es hombre muy lenguaraz,
como el famoso concurso

muy bien pudo atestiguar.
En televisión y en radio
no se cansará de hablar.
Lo que calla de palabra
por escrito lo dirá,
pues que además de alpinista
es corresponsal de «Ya».
Hace gala de una prosa
épica y trascendental.
Así escribe, por ejemplo,
de esta manera dirá:
«Pues que Asturias me ha pedi-
[do

el fiero "picu" escalar,
antes dejaré la vida
que a Asturias traicionar».
Y añade, con gran empaque,
si le queréis escuchar:
«Si la voluntad te llega,
la aventura emprenderás.
Yo tengo con el Naranjo
una cita personal.
España sigue mis pasos,
¡no la voy a defraudar!».
Y terminaba diciendo
en su crónica de «Ya»:
«Esto no es un espectáculo
y no lo será jamás.
Escalar no vale nada
si no hay autenticidad».
Lastra, un viaje relámpago,
emprende a la capital.
«Van a operar a mi esposa
y por eso estoy acá».
Pero hay rumores que dicen
que estaba operada ya;
que se trata de un viaje

de carácter comercial.
En el caso de «El Murciano»
detenerse convendrá.
Este es un chico de Murcia,
su nombre lo indica ya.
No le dejaba su padre
esta montaña escalar
El muchacho se ha escapado
y con Lucas llegará.
Del asunto de su hijo
el padre no quiere hablar,
pero le abona su tío
que es un hombre muy formal;
apodado «el Almirante»,
ducho en esto de escalar.
El ascenso del Naranjo
no quisiera yo juzgar.
Se mire como se mire
no es cosa fácil trepar
por la pared del Oeste
en la estación invernal.
Doctores tiene la Iglesia
que lo podrán enjuiciar.
Es más bien la mlse en scene
de lo que quiero tratar.
La técnica del suspense
a fondo se va a emplear.
Televisión Española
va en ello a colaborar.
Desde el principio ha «cubierto»
la escalada con afán.
Tres cordadas, tres tendencias
vienen a participar.
«Diferencias ideológicas»
se dice que entre ellas hay.
Contraste de pareceres
es el término legal.

Hay crisis de gol en fútbol,
el tenis se eclipsa ya,
el boxeo no está fuerte,
el baloncesto anda mal,
y no digamos ya nada
de la fiesta nacional.
Mucho han subido los precios,
muy cara la vida está.
El sufrido ciudadano
en zozobra vive ya.
Mas se acuerdan del Naranjo:
«Esto nos puede salvar».
«Que manden un helicóptero
o los que haya que mandar».
El nacional-montañismo
promete mucho en verdad.
«No ha habido acuerdo con
[Lastra],

Tudela declarará.
Tratan de animar la cosa
con esta rivalidad.
Empieza Lucas con Lastra;
con Pérez acabará.
Con «El Murcia» y «El Ardilla»
la cima conquistarán.
De esta manera el sistema
logra la pared escalar.
Las campanas de la aldea
a gloria repicarán.
Con fuegos artificiales
el triunfo celebrarán.
Y aquí está la moraleja
de esta historia singular:
Si el Naranjo no existiera
lo tendrían que inventar.

■ LUIS CARANDELL

